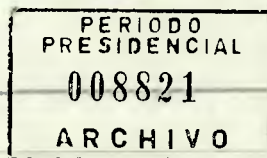


Cowley

Osnos, 2 de marzo, 1990



Querido Patricio:

Espero, en privado, poder seguir dirigiéndome a ti de esta manera sencilla y afectuosa.

Voy ya de regreso a Santiago, después de mis vacaciones y de haber estado predicándole su retiro anual al clero de Osnos en la Casa de Ejercicios de la Diócesis de Valdivia.

He estado pensando mucho en ti y en la fecha, más significativa que nunca en nuestra historia, que se acerca. También en lo que la sigue y las responsabilidades que trae consigo el tiempo que viene.

Creo que lo único útil que he podido hacer ha sido encomendarte mucho al Señor y pedirle que te acompañe cada día, que la luz y la fuerza de su Espíritu no te dejen nunca.

Me he acordado también del pasado. De los momentos en que sentías la frustración, el fracaso y el desaliento y he pensado que el Señor te llevaba por sus propios caminos, eso que nunca comprendemos cuando lo vamos recorriendo, para prepararte para los días que venían y que nadie podía siquiera sospechar.

También le he dado gracias a Dios por lo que has ido haciendo y diciendo y creo poder darte también a ti por todo lo que, siguién-

dole a El, nos has estado enseñando. Igualmente, por lo que me has estado enseñando a mí.

Me admira el tan hermoso testimonio que puede dar un laico, con vocación política tan evidente. Agradezco tu coherencia, tu prudencia real, tu firmeza, tus deseos de justicia, la obra de verdadera reconciliación que ya has estado realizando.

Si me tocara ser juez, me atrevería a decirte : ; cero falta! Pero, como no lo soy, sólo me atrevo a decirte : ; Dios! porque si de una cosa estoy cierto es de que el Señor te acompañará y no te dejará. Si puedo pedirte así : ten esa confianza y podrás servirnos a todos como ya lo estás haciendo.

No puedo dejar de recordar el comentario de un madre quien, con sus casi 95 años, y durante la campaña, en relación a tu discurso, a veces, lento me decía : cuando está callado pareciera ser más elocuente, dar más confianza.

Todo ello es, seguramente, el efecto de buscar primero el reinado de Dios y su justicia... Seguiré pidiéndole que en las añadiduras El sea muy generoso contigo, con Leonor y con toda tu familia porque también la cariñosa unidad entre todos es un testimonio más que a todos nos hace bien.

Yo sé que no será fácil veros como antes. Me interesa solamente que sepas que estoy muy cerca, acompañándote ante el Señor cada

día. Y si algo puedo pedirte es que sigas siendo fiel a ti mismo, a tu conciencia y al Señor que a través de tantas pruebas y dificultades te ha traído hasta este punto en que hoy día te encuentras.

Que el Señor te bendiga en tu persona, lo mismo que a Leonor y a todos los tuyos. Que Él también te bendiga en tus tareas. Que tu gobierno sea realmente feliz para todos, especialmente para los más pobres. Que tu nombre signifique esperanza para todos los que han conocido el dolor y el desaliento.

Recibe mi invariable amistad y mi respeto. Con muchos cariños, un abrazo grande

Percival  
h.a.

P.S. Por último, un feliz San Patricio para el 17!

Vale.